

SALVADOR, Gonzalo, *Borges y la Biblia*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid - Frankfurt am Main 2011, 160 pp., 18 €

Este libro recoge la tesis doctoral del G. Salvador dirigida por el profesor Juan Micó de la U. Pompeu Fabra en marzo de 2009. La Biblia es la segunda fuente más citada por Borges, sin embargo faltaban estudios que investigasen “de qué modo recoge o reelabora Borges la materia bíblica en su propia obra” (p. 13). Este trabajo comienza con una introducción acerca de la relación Biblia-literatura: la Biblia como literatura y la Biblia y la literatura. Se analizan las obras de N. Frye y H. Bloom que han abanderado el análisis de la

Biblia como fenómeno literario, pero se apuntan los trabajos de muchos otros que, generalmente en el ámbito anglosajón, han recorrido las sendas exploradas por estos. A continuación, y como a modo de ejemplo, el autor se detiene en el uso que de la Biblia hicieron en sus obras tres grandes autores: Dante, Milton y Blake, dado que los considera algunos de sus “precursores” (p. 25). Pero el grueso del trabajo gira, en primer lugar, en torno a “Borges y la Biblia” (título del C. II). Parece que el aprecio que Borges tenía por la Biblia lo heredó de su abuela paterna, inglesa y que, como buena protestante, conocía bien la Biblia. La Biblia “constituyó su primer contacto con lo exótico, con lo extraño, con lo remoto en el tiempo y en el espacio” (p. 46) y, en alguna manera, parece que Borges se identificó con los autores sagrados en cuanto receptor de una tradición encarnada en una muchedumbre de predecesores que eran los escritores que tenía en su biblioteca. La investigación se consume en el C. III, “La Biblia en Borges”, donde el lector encuentra una interesantísima exposición de la relectura que Borges hizo de tres grandes tradiciones bíblicas: Qohelet, Adán-Cristo y Caín-Judas. A pesar de su género académico, el texto se lee con facilidad e interesa en todas sus aportaciones. Gustará mucho a los amantes de la literatura, y mucho más a todos los que persiguen la presencia de las tradiciones bíblicas en la cultura occidental.- J. GUEVARA.